

**¿QUÉ DESARROLLO REGIONAL PARA QUÉ DESARROLLO NACIONAL?
DESAFÍOS PARA UNA ARGENTINA POST NEOLIBERAL
VÍCTOR RAMIRO FERNÁNDEZ**

¿QUÉ DESARROLLO REGIONAL PARA QUÉ DESARROLLO NACIONAL? DESAFÍOS PARA UNA ARGENTINA POST NEOLIBERAL¹

VÍCTOR RAMIRO FERNÁNDEZ²

INTRODUCCIÓN

Diciembre de 2001 representó no sólo la fecha de una profunda crisis que hizo colapsar el andamiaje económico y social introducido en la Argentina por las reformas neoliberales implementadas a inicios de los '90, sino también un cambio en los vectores que orientan tanto las estrategias de acumulación interna como de inserción internacional³.

Con la apuesta por un tipo de cambio con flotación administrada, acompañada de altos y muy favorables precios internacionales de los *commodities*, los resultados arrojados por la estrategia montada con posterioridad a la mencionada crisis no resultan desdeñables. Por un lado, han dado cuenta de un inédito escenario donde se combinan estabilidad cambiara, superávit fiscal con niveles récord, una nada irrelevante reducción de los niveles de endeudamiento y una irreconocible salud en las reservas internacionales (Peirano, 2005); (Basualdo, 2006). Sobre esos resultados, los cuales no discuten ya ni los más enconados enemigos de la devaluación y el *default*, Argentina ha experimentado desde 2003 un crecimiento sin precedentes, tanto en términos de sus volúmenes como de su perdurabilidad, con el aditivo de que ese crecimiento tuvo como uno de sus principales animadores al sector industrial⁴. Desde el punto de vista social, resalta una reducción constante y significativa del desempleo, la pobreza y la indigencia (Salama, 2006b); (INDEC, 2007)⁵.

¹ El autor agradece la lectura y comentarios de José Ignacio Vigil y María Cecilia Guemes a una versión anterior de este trabajo, aunque asume la completa responsabilidad por el contenido del mismo.

² Investigador de CONICET. Docente e investigador de la Universidad Nacional del Litoral.

³ Los nuevos vectores no fueron enteramente novedosos, sino que, en gran medida, han representado una reedición –pero en un nuevo y alterado contexto global– de los ejercicios devaluatorios y las propuestas de reindustrialización sustitutiva que Argentina desarrolló a lo largo de décadas, en el marco de sucesivos colapsos económicos e institucionales provocados por juegos de suma cero en los cuales danzaron los intereses enfrentados de actores dominantes –internos y externos–, altamente concentrados y rentísticos, y los sectores populares, que encontraron en el comportamiento de esos actores obstáculos estructurales para profundizar un proceso de industrialización modernizador y redistributivo (O'Donnell, 1972).

⁴ Luego de haber sido, junto a Venezuela, el país con mayor cantidad de años con tasas negativas de crecimiento, y con otros cinco países, experimentar tasas negativas absolutas entre 1980 y 2002 (Solimano, 2005) –y posteriormente al derrumbe histórico del 10,9% en 2002–, la economía argentina mantiene desde 2003 un vigoroso crecimiento que alcanzó el 8,7 de su PBI en 2007, después de haber mostrado cifras del 9,2% en 2005, 9,0% en 2004 y 8,7% en 2003. En ese contexto, con tasas de crecimiento cuya combinación de sostenibilidad –más de cinco años– y volumen –superiores al 8%– no encuentra registro en un período mayor a sus últimos 100 años (Losteau, 2008), el sector industrial experimentó tasas superiores al PBI general desde 2003, con excepción de 2005 y 2007, años éstos en los que, no obstante, sus tasas fueron cercanas a las del crecimiento del producto (Fuente: INDEC, varios años).

⁵ Según fuentes oficiales, las tasas de desempleo de 19,6% y de subempleo del 19,3% en 2002 experimentaron una sostenida caída hasta ubicarse en 8,5% y 10,0%, respectivamente, en 2007. La pobreza, que representaba un 54,7% en el segundo trimestre de 2003,

Ahora bien: ¿en qué medida Argentina se encuentra, a partir de estos resultados, inserta en una auténtica trayectoria de desarrollo fundada en un crecimiento sostenido/sostenible y una cualificación de las condiciones sociales de reproducción de la población? La respuesta no debería encararse aisladamente, sino dentro de un renovado contexto latinoamericano que, después del calamitoso experimento neoliberal de los '90, viene marcado tanto por fuertes condicionamientos como por importantes oportunidades/desafíos.

Al examinar cuidadosamente la forma en que Argentina se inserta en ese contexto regional, comprobamos que la misma no sólo comparte esas/esos oportunidades/desafíos, sino que estos últimos iluminan los contenidos para una agenda de desarrollo capaz enfrentar una realidad *económicamente* concentrada, transnacionalizada y primarizadora (y desarticulada), *socialmente* desigual y excluyente y *territorialmente asimétrica*. Se argumenta básicamente que los contenidos esenciales de esa agenda se montan conjunta y articuladamente sobre los *patrones de acumulación y reproducción social*, así como sobre la *dinámica territorial*, y por lo tanto resulta estratégico para ello asumir una *perspectiva regional* y, al mismo tiempo, *multiescalar y nacionalmente articulada del desarrollo*.

Esa perspectiva conlleva el combinado impulso de instituciones/dinámicas “de abajo hacia arriba”, que cualifican los entramados productivos regionales de base PyME con instituciones/dinámicas “de arriba hacia abajo”, fundadas en un sólido cuadro de intervención y articulación multiescalar con epicentro nacional. Argumentamos que este último cumple un rol fundamental en: **i.** la fijación de las condiciones generales de acumulación y redistribución; **ii.** la elaboración de un diagnóstico dinámico de las debilidades y potencialidades de los entramados productivos regionales y sus condiciones de reproducción social, y el desarrollo de las conectividades intra e interregionales que garantizan una mayor integración territorial.

La construcción institucional, esencial –pero no exclusivamente– centrada en el desarrollo de capacidades estatales multiescalares (nacionales, regionales y locales) y en la articulación de esas instancias, es presentada finalmente como un pre-condicionante ineludible de la estrategia.

Los argumentos esgrimidos se presentan a través de los siguientes *cuatro pasos*:

1. Primeramente abordamos las nuevas condiciones del actual escenario

se desmoronó a un 23,4% en el primer semestre de 2006, mientras que para ese período la indigencia operó una caída desde el 26,3% al 8,2% (Fuente: INDEC, varios años).

latinoamericano y los desafíos de allí emergentes. **2.** Seguidamente, consideramos el modo en que la actual Argentina se inserta en ese nuevo contexto y las particularidades que asumen esos desafíos y los contenidos esenciales para enfrentarlos y avanzar en un desarrollo socioeconómicamente integral e inclusivo y territorialmente integrador. **3.** Luego, evaluamos el papel estratégico de las regiones para alcanzar estos objetivos y destacamos la centralidad que asume la inserción del desarrollo regional en la perspectiva multiescalar mencionada y el papel de los factores no regionales del desarrollo regional integral, inclusivo e integrador. **4.** Finalmente, abordamos los aspectos referidos a la construcción institucional y las capacidades estatales multiescalares.

1. NUEVAS CONDICIONES Y DESAFÍOS EN EL ESCENARIO LATINOAMERICANO

Luego de la experiencias neoliberal que ganó hegemonía en los '90, América latina parece exhibir un nuevo contexto signado por una mayor conciencia sobre la necesidad de redireccionar su estrategia de desarrollo, desde donde emerge un desafío de gran envergadura para que esa estrategia no perviva en el mundo de las reflexiones y las proclamas. Atento a la importancia que reviste para la agenda del desarrollo argentino, nos interesa resaltar cinco aspectos que forman parte de ese nuevo escenario y configuran los mencionados desafíos:

- En primer lugar, se han hecho crecientemente visibles los efectos socialmente nocivos y estructuralmente excluyentes que los procesos de transformación neoliberal han generado en el contexto latinoamericano en general y en el argentino en particular (Portes, 2006). El mantenimiento, y aun el aumento de la pobreza y la ampliación de desigualdad de los ingresos (CEPAL, 2004), sumados a la exclusión social –o a los problema de inclusión en el mercado laboral y la protección social– y a la precarización e inestabilidad del empleo, se vuelcan finalmente en una enorme masa de empleo informal que recorre todo el continente y comprende todo ese preocupante cuadro social⁶ (Tokman, 2007).

⁶ No es irrelevante indicar que para 2005 el 50,3% de la ocupación no agrícola en América latina se encontraba en el sector informal ni señalar que la presencia de este sector –sumadas en su interior las problemáticas indicadas–, lejos de reducirse, ha venido creciendo sostenidamente, pasando del 47,5% en 1990 al 50,3% en 2005 (Tokman, 2007).

En este contexto, no asombra que entre los principales desafíos que enfrenta la región, tristemente posicionada como la más desigual del planeta (CEPAL, 2004), figure la formación de instituciones y condiciones de reproducción destinadas a operar una sensible mejora en los patrones de cohesión e inclusión social. O sea, el desafío de operar un cambio cuanti-cualitativo en los alcances de la ciudadanía social, esencialmente a través de una incorporación sustancial del empleo formal y la protección social (CEPAL, 2007).

- En segundo lugar, se ha reavivado en la región un también *aggiornado* cuadro de ideas de matriz desarrollista que desplaza el énfasis en la apertura irrestricta de los mercados –y la sabia y mágica acción modernizadora y equilibradora de los mismos– y vuelve a mirar con buenos ojos la implementación de políticas orientadas a dar continuidad a la industrialización sustitutiva desplegadas en los '50 y los '60, pero –en un intento por aprender del pasado– ya no pensando ello desde el aislacionismo reduccionista ni a partir de un proteccionismo frívolo que termina forjando una industrialización “trunca”, ineficiente y que contribuye a una macroeconómica vulnerable (Fajnzylber, 1992), sino desde una inserción genuina en los mercados internacionales.

Precisamente, la muy reciente recuperación del pensamiento de Fajnzylber por una CEPAL aturdida y arrinconada en los neoliberales '90 (CEPAL, 2006), parece estar dando cuenta de una razonable conciencia regional en torno a la necesidad de (re)tomar el desafío de avanzar en políticas más activas, conformadoras de una competitividad genuina y virtuosa, capaz de compatibilizar el fortalecimiento de los mercados internos y la cohesión social antes mencionada con una mejor inserción en los segmentos dinámicos del mercado mundial.

Dicho desafío no es menor si consideramos que el punto de partida para esta inserción internacional de las economías de la región no es hoy el más favorable: el mismo se caracteriza por una abrumadora concentración de las exportaciones en los países desarrollados y una participación decreciente de América latina en el contexto del crecimiento de la participación de los países en desarrollo en esas exportaciones. Al mismo tiempo, mientras el volumen de exportaciones que más crece es el de manufacturas con alta tecnología, América latina –como la periferia en su conjunto– presenta una participación claramente deficitaria en este rubro (Arceo, 2006), en tanto

que las exportaciones de origen agrícola que dominan sus exportaciones crecen a un ritmo claramente menor (Bittencourt, 2003)⁷.

- La debilidad antes comentada respecto del control de los segmentos más dinámicos y agregadores de valor ha contribuido a generar un contexto más firmemente predisposto a pensar que la inserción económica internacional de América latina no debe ser cualquier inserción, sino una fundada en economías más complejas, que den mayor densidad a sus entramados productivos internos e incorporen activamente en sus vínculos procesos de aprendizajes e innovación (conocimiento) que agreguen valor a esos entramados.

En otros términos, el desafío consiste en encarar no discursiva sino prácticamente⁸ un –gran– salto de calidad en los sistemas nacionales y regionales de innovación⁹, potenciando en la región interacciones públicas y privadas que cualifiquen los procesos de generación de conocimiento y aprendizaje y estrechen las relaciones de los mismos con los procesos de producción y comercialización.

La tarea luce compleja, puesto que a lo ya indicado se suma una larga historia regional dominada por una élite dirigente cuyos aprendizajes internos –y asociación a intereses y proyectos internacionales– han sido refractarios a colocar a la industrialización en el centro de sus estrategias y, más aún, a una vinculación de esta última con los procesos virtuosos de innovación e incorporación de conocimiento (Arocena; Sutz, 1999).

En este contexto –y a partir de por los procesos de liberalización y privatización extendidos en toda en América latina con las reformas neoliberales–, parece existir una todavía relativa pero creciente conciencia, tanto en el mundo académico como en las

⁷ A fines del siglo XX: **a)** el 78% de las exportaciones mundiales era originada en países desarrollados (60% entre ellos; 40% entre países europeos; 18% destinadas hacia países en desarrollo); mientras que el 22% restante era originada en el mundo subdesarrollado (www.wto.org). **b)** En tal contexto, América latina obtuvo en forma decreciente una participación del 4,5% del comercio exterior mundial, en tanto que Asia operó en forma creciente en las últimas décadas, obteniendo el 10% (www.wto.org). **c)** El volumen de exportaciones manufactureras se multiplicó por 36 en la segunda mitad siglo XX, impulsado por los productos de alta y media tecnología, mientras que el comercio de productos agrícolas se multiplicó por 6 (Tasa anual media 7,6% manufacturas contra 3,5% agrícolas) (sobre datos de OMC www.wto.org) (Bittencourt, 2003).

⁸ Hacia finales de los '80 el desaparecido Fajnzylber indicaba algo que no parece haber variado sustancialmente en la actualidad: “En los años ochenta en los países desarrollados se consolida la convergencia entre las nociones de competitividad internacional e incorporación de progreso técnico. En América latina se comparte ese criterio a nivel retórico pero las realidades impulsan una separación entre ambos. La caída del coeficiente de inversión, la disminución del esfuerzo de I+D, el debilitamiento de aquellas empresas industriales más activas en el ámbito del desarrollo tecnológico (bienes de capital, química, energía) y las magras perspectivas de crecimiento futuro, comprometen seriamente la incorporación de progreso técnico” (Fajnzylber, 1989:85).

⁹ Para el concepto de *Sistemas Nacional de Innovación* véase Lundvall, 1992; y para el de *Sistema Regional de Innovación*, Cooke, 1988.

elites dirigentes, acerca de los efectos negativos que acompañan los tres procesos concomitantes e interrelacionados que se expanden a escala global: transnacionalización, concentración y financierización del sistema económico a nivel mundial (Tavares; Gomes, 1998).

Respecto del proceso de transnacionalización y concentración: el sector productivo latinoamericano ha ido conformando una matriz de acumulación sustentada en el dinamismo de actores globales transnacionales, los cuales, al tiempo que operan sobre circuitos y dinámicas selectivas de las cadenas globales de valor, mantienen vínculos marginales con las estructuras económicas pequeño-empresarias e informales que componen el grueso de las economías regionales y los mercados de trabajo internos. Ello ha contribuido sustancialmente a configurar una dinámica dualizada, o aun –si escindimos los sectores informales de las PyMEs formales– de “tres velocidades” (CEPAL, 2004), que agudiza las heterogeneidades estructurales, potencia los desequilibrios sociales y territoriales y restringe la complejización de los entramados productivos internos.

El desafío en este caso implica la obtención de una posición más controlada y condicionadora en cuanto al capital transnacional, que no transita por su aniquilamiento ni su negación, sino por un cuadro de restricciones, acotamientos y redireccionamientos capaces de condicionar su existencia y reproducción a una inserción efectiva con los entramados productivos regionales dominados por PyMEs y a una cualificación de estos últimos.

En lo que concierne a los procesos de financierización y el comportamiento del sector financiero: siendo este último un elemento central en su desarrollo y complejización para obtener una dinámica productiva saludable y sostenible, su indetenida expansión y su autonomía en el escenario internacional (Strange, 1999) han sido favorecidas en América latina no sólo por una apertura muy poco controlada, sino por un largo recorrido de comportamientos rentistas que atraviesa y domina el sistema de decisiones económicas (Salama, 2006.a). Ello ha propiciado en la década del '90 un doble y muy perjudicial camino para el desarrollo asumido por el sector financiero: **i.** por un lado, operó asociado al capital productivo transnacional en la conformación de los procesos de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2003), habilitados por la desregulación y la privatización de activos estratégicos. Con ello contribuyó a la transnacionalización y concentración en segmentos que aseguraban alta rentabilidad y a la desconexión del capital global (particularmente del financiero) respecto del

mayoritario segmento de pequeño y mediano capital. **ii.** Por otro lado, capitalizó los mecanismos de reproducción de capital que garantizan su rentabilidad a partir de su –especulativa– valorización al interior del sistema financiero, y no a partir de su asistencia al capital productivo (Gonzalvez, 2006); (Basualdo, 2006); (Salama, 2006.a)¹⁰.

El desafío con relación a este aspecto tan fundamental para el desarrollo pasa por la generación y sensible mejoramiento de los mecanismos de intervención y regulación y la promoción de un cuerpo institucional orientado a condicionar la reproducción y rentabilidad del sistema financiero –bancario y no bancario, nacional e internacional– a una asistencia efectiva al capital productivo, esencialmente el PyME. Éste, que representa el grueso del cuerpo empresario y de empleo de la región, muestra en sus restringidas vinculaciones con el sistema financiero uno de sus importantes escollos (VISA; Nielsen Company, 2007).

- Finalmente, junto con un progresivo redescubrimiento de la integración macro regional –visiblemente liderada por el poderío de Brasil–, el nuevo contexto se complementa con una recuperación del Estado y su “secuestrado” protagonismo para contribuir decididamente en la nueva ruta desarrollista e industrialista. El Estado recuperado revierte su posición de “responsable de la decadencia” y se sitúa “como un actor neurálgico” y altamente comprometido en todos los procesos que demandan los desafíos antes mencionados.

El desafío de largo alcance pero de inmediato comienzo pasa en este caso por construir una “nueva estatidad”, fundada en una transformación administrativo-organizacional, política y fiscal (Bresser Pereira, 2007), capaz de convertir al Estado en una instancia tanto política como técnicamente inteligente y multiescalarmente bien articulada.

Desde lo político: un estatidad que, más allá de sus calidades institucionales, construya su estructura y accionar sobre “bases de coalición de poder” sustentadas a

¹⁰ Como indica bien Salama :“ El auge del sector industrial necesita del desarrollo más que proporcional del sector financiero en razón de la complejidad del crecimiento de los productos y de los riesgos incurridos en aumento. Como Janus, las finanzas tienen dos caras: un costado virtuoso (que facilita la acumulación), y un costado parasitario (cuando se realiza en su propio detrimento). Estas dos caras coexisten, una lleva a la otra y viceversa, según los momentos y el ambiente macroeconómico (distribución de ingresos, formas de inserción en la economía mundial, relación con las economías desarrolladas y los mercados financieros internacionales). **En América latina, el costado parasitario de Janus predomina por sobre el costado virtuoso” (Salama, 2006a:82-83).**

su vez en los actores capitalistas y la fuerza de trabajo que ha operado subalterna, cuando no excluida, entre otras cosas por la propia intervención de ese Estado. Este aspecto específico queda condicionado a la capacidad de las elites dirigentes de hacer coherente un proyecto a largo plazo que exprese articuladamente esa base coalicional.

Desde lo organizativo: una profunda y multiescalar transformación del Estado, fundado en: **i.** una combinación de “revolución meritocrática” en todos sus niveles y una democratización sinergizadora con la sociedad civil, que permita dar agilidad, eficacia y transparencia a sus formas de intervención. **ii.** una descentralización (de competencia y recursos) capaz de dar participación a grupos sociales y territorios excluidos de la formulación y ejecución de políticas, concordante con una centralización articuladora y compensadora en el nivel nacional, que evite el fragmentalismo regional y la potenciación de las asimetrías territoriales.

Desde lo fiscal: un Estado fortalecido, con capacidad de cualificar su capacidad recaudatoria y revertir una estructura tradicionalmente débil, ineficiente y regresiva exhibida por la región (ILPES, 2004)¹¹, mejorando así la eficacia y transparencia de los mecanismos de exacción, y expandiendo la base de imposición directa.

Se trata de un Estado desafiado, con esas condiciones y desde esas calidades, a revertir el “autismo” en el diseño de la estrategia de industrialización complejizadora, endogeneizadora y territorialmente equilibradora que hemos anotado como desafíos nodales.

2. DIAGNÓSTICO Y DESAFÍOS DE LA ARGENTINA POST NEOLIBERAL EN EL NUEVO CONTEXTO LATINOAMERICANO

¿Cómo ha quedado posicionada Argentina, a partir de los mencionados nuevos vectores, con relación a este nuevo contexto y, fundamentalmente, en cuanto a estos nuevos desafíos que enfrenta la región? Para dar respuesta a este interrogante conviene operar un diagnóstico específico del caso argentino y formular los desafíos orientadores de una estrategia.

¹¹ Vale, a este respecto, indicar que la carga fiscal 1999-2000 de América latina fue sólo del 15,7% del PBI, lo que contrasta claramente con el 41,5% de la UE y el 38,2% de la OCDE. Dentro de ese marcado margen para aumentar los recursos fiscales, resalta la posibilidad de tornar al sistema fiscal más progresivo, fundamentalmente atendiendo a que los impuestos directos representan en la región sólo el 3,5% del PBI, contrastando no sólo con la UE (14,8%) y la OCDE (13,6%), sino también con el sudeste asiático (7,8%) (ILPES, 2004).

2.1. DIAGNÓSTICO DE LA ARGENTINA POST CONVERTIBILIDAD

No obstante los alentadores resultados arrojados por las transformaciones operadas con posterioridad a la crisis de 2001 y la posibilidad que ello abre para pensar con alcance estratégico los problemas del desarrollo argentino, está claro que, pasada la media década del “cambio de rumbo”, Argentina exhibió, hacia fines 2007, una situación de “casilleros vacíos” en prácticamente todos los aspectos que se posicionan como desafíos/condicionamientos para alcanzar un desarrollo consistente en el escenario latinoamericano. Esos desafíos/condicionamientos, crecientemente convergentes con los de la región, especialmente desde el experimento neoliberal de los '90, reflejan su persistente existencia en la presencia de una estructura y dinámica:

2.1.1. Socialmente desigual y excluyente

Aun con el señalado descenso en los niveles de desempleo, subempleo, pobreza e indigencia, la existencia de los mismos todavía es indigna y se acompaña de un conjunto de factores que, de persistir, plantean el riesgo de consolidar un “crecimiento desigual y excluyente”.

Dentro de ese conjunto de factores figura una muy levemente revertida desigualdad en la distribución del ingreso, la cual, luego de tener, hasta la década del '70, parámetros cercanos a los de los países desarrollados (con un coeficiente de Gini de alrededor de 0,3), se mostró hacia 2006, no obstante algunas mejoras operadas respecto de 2003, en valores más cercanos a los latinoamericanos (0,49 hacia 2005) (**Salama, 2006b**). Estos problemas distributivos parecen ganar fundamento y, al mismo tiempo, complemento, en un cúmulo importante de razones que incluso se visualizaron claramente con posterioridad a 2002, dando cuenta de la perduración de una realidad socialmente excluyente y desigual:

- Los aumentos del producto y la productividad no han estado acompañados de una mejora equivalente en el salario, el cual ha quedado posicionado en niveles de 1995 (Basualdo, 2006).
- En el contexto de un crecimiento del PBI a “tasas chinas”, la participación de la fuerza de trabajo en el total del producto no sólo es abismalmente distante de la existente en la década del '70, sino también respecto de la neoliberal década del

'90 (dando cuenta de que las devaluación no son inofensivas para la fuerza de trabajo) (Lindemboin *et al.*, 2005).

- Al interior del mercado de trabajo, con un crecimiento de la heterogeneidad del mismo, una muy importante porción del empleo es informal y recibe –no obstante una leve mejora en 2006/7– un muy perjudicial trato salarial en cuanto al empleo formal (INDEC, 2007)¹².
- Asimismo, la mayor parte de esa fuerza de trabajo no registrada –y de la fuerza de trabajo en general– carece de protección social (Salama, 2006b), lo que potencia una estructura dualizada y desigual en el sistema de cobertura.
- Finalmente, una notable mejora en el cuadro de ingreso y egresos fiscales no ha venido acompañada de una equivalente mejora en la participación salarial del sector público (Basualdo, 2006), el cual, junto al sector informal (empleo no registrado), conforma la mayoría del empleo nacional.

2.1.2. Territorialmente asimétrica

Argentina comparte con la región una realidad cruzada por profundas desigualdades no sólo sociales, sino también territoriales, y ésta en particular es incomparablemente más importante que las que se registran en los países desarrollados (Vaca Cao, 2007). Esa desigualdad territorial, largamente consolidada en la trayectoria histórica argentina (Vaca Cao, 2007), y agravada a partir de las transformaciones neoliberales de la segunda mitad de los '70 y especialmente de los '90 (Rofman, 2000), no parece haber encontrado reversión con posterioridad a la crisis de 2001. Ello esencialmente porque, si bien la redinamización económica –esencialmente visible desde 2003– operó positivamente para el conjunto del país, los focos receptores de la inversión, la financiación, la ampliación de la demanda, las mejoras de empleo, etc., se concentraron desigualmente a favor de terminados aglomerados y en perjuicio de las regiones tradicionalmente periféricas. Como resultado de ello, las desigualdades sociales afectan con particular rigor a las regiones atrasadas o periféricas (fundamentalmente el Noreste y Noroeste), lo cual se refleja en el comportamiento de variables sensibles, como la pobreza, que muestra en esas regiones una alta correlación

¹² Tomando como período base el cuarto trimestre de 2001, los aumentos del sector privado registrado hasta 2007 fueron del 164,4%, mientras los del privado no registrado 89,5% y del sector público 61,2% (Fuente: INDEC, varios años).

con los mayores niveles comparados de informalidad y precariedad laboral (UCA, 2007).

Desde el punto de vista de la inserción internacional, los datos también son elocuentes. Durante el período 2000/2005 sólo cuatro provincias dieron cuenta del 80% de las exportaciones PyMEs del país, mientras que una sola (Buenos Aires) concentró el 60% (CERA, 2006). Como contrapartida, la inmensa mayoría del pequeño capital regional carece de inserción en el mercado externo y la forma de integración de las PyMEs a las cadenas de valor global resulta, desde una perspectiva territorial, altamente desigual.

2.1.3. Económicamente concentrada, transnacionalizada, primarizadora y desarticulada

Ahora bien, las desigualdades sociales y territoriales que hacen converger los desafíos argentinos con los latinoamericanos, encuentran en gran medida su fundamento a través de la estructura del control de la propiedad y de las relaciones económico-sociales, allí donde y “en el momento en que se produce la riqueza” (Lindeboim, 2007) y se configura la matriz de acumulación y redistribución. En este aspecto, también existe plena convergencia con el cuadro de problemas y desafíos de Latinoamérica.

En la interpretación de esa estructura cumple un rol fundamental los procesos de concentración económica que se generó inusualmente hace más hace 30 años, desde la última dictadura militar, y de transnacionalización y expansión de los conglomerados extranjeros sobre el conjunto del aparato productivo y financiero –que se ha venido consolidando especialmente desde la segunda mitad de los '90 (Basualdo, 2006)–. Esa estructura no parece haber tenido una reversión estructural después de la crisis de 2001 y el posterior cambio de rumbo, sino que ha expresado una continuidad y, en gran medida, un agravamiento. Ello, como indicamos seguidamente, es esencial para interpretar la debilidad y descualificación del entramado económico nacional y regional, de cuya densificación pende la reversión de las perdurables desigualdades socio-territoriales.

En cuanto a la concentración, la encuesta a las 500 más grandes empresas, sin incluir el sector financiero, que realiza el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC/ENGE), da cuenta, para el año 2004, de que sólo el 10% de esas grandes compañías encuestadas representaron más de la mitad del valor de producción (56%) y

el valor agregado (59%), y nada menos que el 68% de las utilidades de ese conjunto de entidades. Por su parte, el proceso de transnacionalización, lejos de reducirse, parece gozar de “buena salud”: aquellas compañías en que la participación extranjera supera el 50% en el control del capital, que representaron en 1993 –luego de la privatización y la apertura a los capitales externos– sólo el 32,2% del total de esas 500 más grandes empresas, pasaron, en 2004, a representar bastante más de la mitad (57,8%). En tanto, de representar el 35% del total de utilidades generadas por todas las empresas del panel en 1993, esas empresas extranjeras pasaron al significar 88,3% en 2004 (ENGE/INDEC, 2007).

Vistas sobre el conjunto del sistema económico, estas 500 empresas –con su concentración y extranjerización interna– han logrado acrecentar su control sobre el valor agregado total de la economía nacional desde un 21% en 1993 a un 34,1% en 2004, mientras que su participación en las exportaciones de bienes, lejos de perder peso, pasó del 56 al 77% (ENGE/INDEC, 2007).

Pero, ¿qué implicancia tiene ello para las debilidades del sistema económico y las desigualdades sociales?. Lo primero que puede consignarse es que, siendo dominantes en el control de los flujos internos y externos, estas empresas contienen sólo el 4% del empleo. El resto del mismo queda esencialmente a cargo de las PyMEs, la cuales, representando mas del 90% de los establecimientos, tienen a su cargo más del 70% del empleo total (Observatorio PyME, 2007) y muestran un mucho más claro dinamismo en la generación de este último que los grandes grupos concentrados.

Los comportamientos oligopólicos y rentistas de la cúpula dirigente nacional, sumados al de los actores transnacionales, que esencialmente no revierten sino que se acoplan sobre el proceso antes comentado, han contribuido a formar una lógica de acumulación –aun no desmontada– que potencia el ciclo de expansión y ganancias de esa cúpula que mostró una muy escasa capacidad de operar derrames verticales y horizontales sobre las empresas que componen el sistema empresario/productivo nacional (regional) (Chudnovsky *et al.*, 2006). Ello ha fijado serios condicionamientos para la complejización de este último.

Sin dejar de tener en cuenta los hiperrentistas comportamientos de grupos locales y extranjeros favorecidos por la privatización en servicios monopólicos durante los '90, un ejemplo de lo indicado en el actual campo productivo es el estratégico sector de los agroalimentos. El mismo muestra un escenario en donde las empresas extranjeras y grupos nacionales asumen posiciones dominantes y claramente

jerarquizadoras, con un esquema de concentración y centralización que potencia el control desigual de activos estratégicos, económicos, financieros o tecnológicos. Esta posición dominante de los capitales externos y grupos nacionales concentrado –que se hace valer fundamentalmente en actividades de alto valor, como el diseño, la logística y la distribución– se inserta en las estrategias/redes globales –donde transita la conformación y transferencia de esos activos, así como de los excedentes–, y deja debilitado el derrame a favor de los actores PyMEs y los escenarios locales y regionales donde éstos actores operan (Bisang; Gutman, 2005). Las posibilidades de esos actores (PyMEs) y esos escenarios (regionales y locales) de emerger desde esas debilitadas posiciones y obtener una competitividad genuina se encuentra restringida por los límites de escala para alcanzar esos activos, máxime en un entorno de escasas tradición cooperativa y solidificación de redes (Yoguel, 2002), así como de un desarticulado soporte Estatal (Stumpo, 2007).

Esa delgada inserción del capital concentrado –y transnacional– en el entramado local, que de ninguna forma se restringe al ejemplificado sector agroindustrial, es la que coloca al mismo, tal cual vimos, como un escaso productor de empleo, reservando predominantemente su vinculación con el complejo PyME a estrategias tercerizadoras, esencialmente orientadas a obtener ventajas en los costes laborales locales.

Todo ello contribuye a generar realidades que bloquean una competitividad genuina, capaz de asociar el crecimiento con el impulso del empleo y las mejoras en las condiciones de vida que impactan sobre el desarrollo. Entre esas consecuencias, que en muchos aspectos se retroalimentan entre sí, debemos mencionar:

- Que un extremadamente muy pequeño número de PyMEs pueda ser ubicable en rangos de alta capacidad tecnológica (Yoguel; Boscherini 2001).
- Que la participación PyME en las exportaciones –fundamentalmente de mayor valor agregado–, no obstante el mayor dinamismo en los últimos años (Fundación Export.Ar, 2007), sea aún de muy poca importancia relativa (Donato, 2007).
- Que la mayor parte del empleo alentado por la estrategia sustitutiva sea trabajo intensivo –con deficiente nivel de cualificación y formalización; o, lo que es lo mismo, escaso empleo capital intensivo– (Lindemboin *et al.*, 2005) provisto en gran medida por esa estructura PyME regionalmente emplazada y en sectores

que reclaman baja calificación y son propensos a la informalidad (como la construcción).

- Que los niveles de inversión no logren relevar el sostenido crecimiento en la ocupación de la capacidad instalada (Basualdo, 2006), como resultado de la ausencia de un clima virtuoso capaz de rearticular los sistemas productivo y el financiero para expandir y cualificar tanto el entramado productivo PyME como su empleo, difundiendo y horizontalizando la producción de valor y la capacidad de la demanda¹³.
- Que, en un contexto de fuerte desfinanciamiento al sector privado y direccionamiento del mismo a las grandes unidades económicas, esas PyMEs permanezcan precariamente autofinanciadas –o dependientes de fragmentados programas internacionales–, con muy poco acceso al mercado interno e internacional de capitales para emprender rutas ascendentes (Kessler; Rubini, 2005); (Obere *et al.*, 2005)¹⁴.
- Que, considerando la presencia esencialmente PyME en las economías de las regiones periféricas, las desigualdades territoriales, como vimos, se mantengan inalteradas o en muchos aspectos agravadas (Fernández; Tealdo, 2002)¹⁵.
- Que la base del patrón de inserción internacional tenga aún –como el escenario latinoamericano– un contenido predominantemente primario. En tal sentido, no obstante el importante crecimiento de las exportaciones de manufacturas de origen industrial (MOI) (Queipo, 2007), lo cierto es que entre 2000/2005 menos de un tercio de las acrecentadas exportaciones (30%) pertenece a ese rubro; el resto está compuesto por productos primarios (agrícolas 35%; primarios *stricto sensu* 18%, y combustibles y energía 16%) (Salama, 2006b). A ello se suma que las exportaciones industriales todavía son escasamente agregadoras de valor y están concentradas en un grupo reducido de sectores a raíz de su vinculación al

¹³ Tanto el déficit en la inversión como la sobreutilización de la capacidad instalada son particularmente alarmantes, precisamente, en el sector PyME (Donato, 2007).

¹⁴ Hacia el final de los '90, las PyMEs argentinas no sólo recibían menos de 19% del crédito bancario total pese a generar más de las 2/3 partes del PBI y más del 80% del empleo, sino que su participación en los préstamos de las entidades cayó 10 puntos en los últimos cuatro años de la década, a expensas del sector público y de las grandes empresas (Arrigoni, 2001). Ello aún no parece haberse revertido sustancialmente con posterioridad a la caída de la convertibilidad (Kessler; Rubini, 2005) atento a que, incluso cuando el nivel de aceptación por parte de los bancos parece haber crecido, el número de PyMEs que no accedieron a créditos bancarios muestra cifras superiores a las de la década del '90 (Obere *et al.*, 2005). El mercado de capitales, para no desentonar, financió durante 2007 a las PyMEs sólo con el 5%, mientras que el 94,7% continuó dirigiéndose a las grandes empresas (IAMC, 2007).

¹⁵ La debilidad del entramado PyME en estas regiones no sólo se refleja en el ya indicado mayor nivel de desempleo y, correlacionado a ello, de informalidad, sino también en la verificación de que las áreas territoriales con estas características son las de menor acceso al crédito PyME tanto en la década del '90 como en el período 2000/04 (Obere *et al.*, 2005).

tipo de cambio y el precio de los *commodities* y no a un sistema productivo más sofisticado y descentralizado con alcance a las PyMEs.

Por lo tanto, y como resultado de lo analizado, tenemos que, aunque fueron importantes los cambios con posterioridad a la crisis de 2001, Argentina exhibe aún un patrón de acumulación altamente transnacionalizado y concentrado, escasamente enraizado en la estructura PyME, que coloca a ésta frente a múltiples obstáculos para complejizar y desprimarizar su producción y su papel subalterno y mercado-internista, así como para desarrollar un circuito virtuoso que cualifique el empleo, desarrolle más homogéneamente la estructura de ingresos y expanda una dinámica capaz de combinar genuinamente inclusión y competitividad en el conjunto del territorio.

2.1.4. Institucional y estatalmente debilitada

La efectiva o potencial base de coalición que gira en torno a los beneficios de un patrón de desarrollo productivo y reindustrialización, y que sustenta la fuerza de trabajo, las mayoritaria base PyME y en general a los capitalistas locales (léase burguesía nacional), está condicionada por la inexistencia de reformas organizacionales-funcionales y fiscales de envergadura en el Estado, capaces de rehabilitar al mismo para operar reversivamente sobre el cuadro problemático indicado en los puntos anteriores (i, ii y iii). El Estado argentino presenta problemas serios en los tres planos indicados en el escenario latinoamericano:

En el plano organizacional y funcional:

- Una persistente presencia de formas de articulación vertical y centralizadas que han dominado históricamente sus prácticas (Veliz, 1980).
- Ausencia de mecanismos –llevados a la práctica– de reclutamiento meritocrático y de involucramiento social en la formulación y ejecución de las políticas, especialmente en las instancias subnacionales, donde domina el clientelismo y el patrimonialismo (Oszlak, 2007), quitando efectividad, transparencia y calidad a las intervenciones.

- La superposición de formas de competencia y actuación entre las distintas escalas y diversos campos ministeriales, alentando una intervención incoordinada y poco efectiva.
- La contradicción entre el crecimiento de las demandas que recaen sobre Estado para apoyar los procesos productivos regionales con base PyME, y los no revertidos y devastadores efectos generados sobre las estructuras estatales vinculadas a esos procesos por las reformas neoliberales (Fernández; Güemes, Magnin; Vigil, 2006).

En el plano político:

- Persistencia de un sistema político con baja representatividad y escasa transparencia.
- Inexistencia o marcada fragilidad en el sistema de partidos.
- Una élite dirigente sobrecentrada en su reproducción cíclica y con exigua capacidad de elaboración estratégica.
- Formas de organización y prácticas sindicales preponderantemente corporativas, clientelistas y escasamente democráticas.

En el plano fiscal, la persistencia de un sistema:

- **Débil**, con una cobertura sobre el producto inferior a la de los países desarrollados¹⁶.
- **Hiperconcentrado**, que subordina las instancias subnacionales y locales –y su mapa de asistencia de servicios– a un sistema de exacciones emplazado centralmente a nivel nacional, que disloca las responsabilidades a atender desde el gasto con la capacidad fiscal para sostenerlo y obliga a las instancias regionales a un comportamiento subordinado y “peticionista” de cuestionable transparencia.
- **Regresivo y desigualador**, con alta dependencia de impuestos indirectos (esencialmente al consumo) y marcada debilidad de los directos (Gaggero; Grasso, 2006)¹⁷.
- Aún con **altos niveles de evasividad** (Argañaraz, 2005);(Gaggero, Grasso, 2006)¹⁸.

¹⁶ Si bien la recaudación neta de impuestos nacionales ha crecido desde el 17,67% del PBI en 2000 al 22,87% en 2005, se encuentra lejana a los promedios de los países desarrollados (ver nota 9).

¹⁷ No obstante un crecimiento de los impuestos directos extraordinarios – como el sistema de retención a las exportaciones y a los débitos y créditos bancarios–, es aún marcadamente débil la participación de otros directos “genuinos”, como ganancias y patrimonios (Gaggero, Grasso, 2005).

¹⁸ También acorde a Gaggero; Grasso (2005), la evasión se mantiene todavía en estimaciones cercanas al 40%, contrastando con los países desarrollados, que registran niveles cercanos al 10%.

Estas debilidades, junto contribuir a no revertir las desigualdades en el ingreso, resta un margen de recursos esenciales para implementar tanto una reforma Estatal destinada a fortalecer sus estructuras estatales, como a garantizar el complejo mapa de intervenciones tanto en el campo de la acumulación como de la redistribución que demanda la reversión de los aspectos antes señalados.

2.2. LOS DESAFÍOS DE UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO

Ahora bien, esta situación detallada a lo largo de los puntos 2.1.1 a 2.1.4., que perdura no obstante el importante y sostenido crecimiento al que hicimos referencia, marca precisamente cómo los desafíos del desarrollo que enfrenta Argentina se alinean con aquellos que hemos resaltado al analizar la región. Esos desafíos marcan la necesidad de trazar una estrategia orientada a configurar un patrón de acumulación y un cuadro institucional de regulación y redistribución capaz de lograr combinadamente:

A. Un crecimiento sostenible en el tiempo, fundado en una competitividad genuina en la que una mejora constante en la inserción en los segmentos más dinámicos del mercado internacional se compatibiliza –y contribuye a financiar– una cualificación del mercado interno (ampliación del consumo y la inversión, y mejora de los patrones de redistribución).

A partir de un patrón de acumulación que garantice una subordinación de las formas valorización financiera a las formas de valorización productivas y que asuma un perfil de reproducción más sofisticado, descentralizado y endógeno.

Subordinación de las formas de valorización financieras implica la sujeción de la rentabilidad y expansión del capital financiero a su actuación como soporte efectivo de los proyectos productivos.

Sofisticado significa que supere la estructura predominantemente primaria del sistema económico sobre una plataforma de acción sustentada en sumar, dentro de los ámbitos nacionales, las funciones más dinámicas (de mayor expansión y contenido de conocimiento) y más alta valorización de los encadenamientos productivos, colocando la cooperación público/privada para el desarrollo de aprendizajes e innovación en el centro de las estrategias a largo plazo.

Descentralizado y endógeno se refieren a una reversión de las tendencias concentradoras y transnacionalizadoras, apelando a una mejora constante del posicionamiento y las funciones de los actores PyMEs de base nacional y emplazamiento regional en esos encadenamientos; así como a un condicionamiento de los actores concentrados y transnacionales que habilite lo antes indicado.

B. Una cualificación de las condiciones de reproducción social del conjunto de la población que opere retroalimentariamente con el patrón de acumulación y el crecimiento sostenible.

A partir de un patrón de reproducción fundado en una mayor integralidad e inclusión/equidad económico social.

Integralidad conlleva la conexión del crecimiento con el desarrollo, a través de una redistribución de los resultados del crecimiento sostenido que asegura el acceso a bienes (vivienda, infraestructuras/espacios públicos) y servicios (salud, educación, capacitación), y mejora con ello las condiciones de reproducción social.

La existencia de esa integralidad se encuentra condicionada al establecimiento de un diálogo interactivo con el crecimiento sostenido, puesto que si el crecimiento –y el patrón de acumulación– da soporte a esa integralidad, esta última fija las condiciones sociales sobre las cuales se conforman los entornos de aprendizaje e innovación que permiten el patrón de acumulación sofisticado –endógeno y descentralizado– que da sostén a ese crecimiento en el tiempo.

Ahora bien, tanto la integridad como el crecimiento sólo tienen perdurabilidad en el caso de que estén acompañados por un adecuado nivel de ***inclusión y equidad económico-social***:

Inclusión económica implica un aumento de la incorporación de las PyMEs informales en los encadenamientos productivos formales, una permanente mejora de las mismas en las porciones más dinámicas de esas cadenas y un mayor involucramiento de la fuerza de trabajo en esos encadenamientos (aumentando sus niveles de formalidad, ingresos y calidad productiva).

Inclusión/equidad social contempla una extensión de los elementos que forman la integralidad (en la forma de provisión de bienes y servicios) al conjunto de la población por medio de:

**Un sistema de coberturas universales de bienes y servicios a través del Estado, financiado por el conjunto de la población en función de su participación del producto social (ver sobre la dimensión fiscal).*

*** Una articulación creciente entre los procesos productivos formales y las distintas formas de organización –estatales, ONGs, fundaciones, institutos, etc.– destinadas a cualificar las condiciones de vida (educación, capacitación, viviendas comunitarias, etcétera).*

C. Una dinámica regional menos asimétrica, que evite focalizar los procesos de acumulación y redistribución selectivamente en un grupo determinado de aglomeraciones o áreas locales que operan como “islas de prosperidad”, en un escenario de consolidación de los procesos de desigualación territorial.

A partir de un desarrollo territorial integrador, que extienda el patrón de acumulación y de reproducción social en los términos indicados al conjunto de los territorios y sus actores económico-sociales.

Ello supone una descentralización –no aisladora, sino nacionalmente articulada– orientada a extender y cualificar aquellas conexiones económicas e institucionales intra e interregionales que habilitan:

** La inclusión no subordinada de los actores económicos –de base PyME– de las regiones periféricas/rezagadas en los segmentos de actividad más dinámicos de los encadenamientos productivos.*

*** El desarrollo de puentes retroalimentarios entre los actores económicos regionales formalizados y las actividades que mejoran las condiciones de reproducción social.*

Pero ciertamente los aspectos indicados en **A**, **B** y **C** adeudan la consideración de los aspectos indicados en **(iv)**, es decir los aspectos vinculados al Estado y las instituciones, aspectos sobre los cuales volveremos hacia el final del trabajo para mostrar su centralidad en la viabilización de la estrategia general.

3. PENSANDO LOS DESAFÍOS DEL DESARROLLO POST NEOLIBERAL DESDE UNA PERSPECTIVA REGIONAL Y MULTIESCALAR

En el nuevo escenario emergente con posterioridad a la crisis de 2001 Argentina se encuentra en condiciones de operar estratégicamente sobre los tres ejes/ítems en torno a los que hemos colocado los desafíos de su desarrollo y los lineamientos generales para concretarlos, partiendo para ello de la última dimensión que hemos tocado, la territorial.

Efectivamente, es tan posible como pertinente posicionarse desde las regiones para contribuir sustantivamente a una estrategia sostenida en: *un patrón de acumulación sofisticado, descentralizado y endógeno (A)* y una *reproducción social más cualificada, basada en la integralidad y la inclusión (B)*, sostenida en una *dinámica territorial menos asimétrica y más integradora (C)*.

Pero es relevante tener en cuenta que “pensar desde las regiones” no significa concebir las mismas como “instancias autosuficientes”, sino dentro de una estructura/dinámica multiescalar, donde intervienen críticamente escalas, acciones y competencias no estrictamente regionales ni locales, y donde la construcción de capacidades institucionales con epicentro estatal resultan tan medulares que condicionan el éxito general de la estrategia.

La perspectiva alienta entonces, por un lado, un campo de acción *bottom up* (de abajo hacia arriba), emplazado desde las regiones y sustentado en la cualificación de los entramados productivos regionales de base PyME, y por otro, acciones *top down* (de arriba hacia abajo) fundadas en un sólido cuadro de intervención y articulación multiescalar con epicentro nacional. Dos aspectos de esta perspectiva requieren precisión:

3.a) ¿Por qué pensar el desarrollo y sus más importantes desafíos desde las regiones?: argumentando respecto de los fundamentos de esa perspectiva regional los elementos que deben quedar contenidos y la manera en que atiende los ejes involucrados en los desafíos del desarrollo que enfrenta Argentina.

3.b) ¿Por qué una perspectiva multiescalar y nacionalmente articulada del desarrollo regional?: indicando cuáles son los aspectos externos a las regiones y cómo ellos se vinculan para que el protagonismo de las mismas resulte consistente para la estrategia de desarrollo propuesta y la concepción multiescalar presentada.

3.a) ¿Por qué pensar el desarrollo y sus más importantes desafíos desde las regiones? En primer lugar, a escala global vivimos desde hace tres décadas bajo una tendencia mundial que asocia el protagonismo de las regiones a la crisis de las formas rígidas y centralizadas de organización y gestión del capital forjadas durante el fordismo y a la demanda de flexibilización de los procesos de acumulación y regulación (Harvey, 1990). Esto último ha implicado una redefinición de las formas institucionales a partir de un complejo reescalamiento que relativiza el exclusivo protagonismo del Estado nacional y jerarquiza, junto al papel de las instancias supra-nacionales (re-escalonamientos “hacia arriba”), las formas subnacionales (re-escalonamientos hacia abajo por descentralización) (Brenner, 2003).

Este escenario abre una compuerta para el impulso de procesos de acumulación y regulación institucional de “abajo hacia arriba” (*bottom up*), que se valen de la *proximidad territorial* para permitir a aglomeraciones de empresas regionales – esencialmente PyMEs– configurar a partir de su asociación economías de escalas, reducir costos de transacción (*ventajas estáticas por asociación*) y desarrollar formas colectivas de innovación y aprendizaje (*ventajas dinámicas por aprendizajes colectivos*) (Fernández, 2001).

El complejo cuerpo de experiencias internacionales que da crédito a estos procesos, primero en los países centrales y luego en la periferia, ha contado –más allá de sus especificidades– con una “plataforma común” sustentada en el hecho de concebir y analizar las regiones y localidades “...como instancias cuya organización y desempeño no se fundamentan en las estrategias individuales de los actores institucionales y económicos ni en las dimensiones estrictamente comerciales/económicas de sus relaciones. Por el contrario, regiones y localidades pasan a ser examinadas a partir de la capacidad articuladora y cooperativa de esos actores, así como de la fusión retroalimentaria de las dimensiones socioeconómicas e institucionales que alienta la acción colectiva a nivel territorial”(Fernández; Amin; Vigil, 2008:29).

El desarrollo de una cooperación interempresaria e interinstitucional en los ámbitos regional y local y la orientación a cualificar los aspectos vinculados a las ventajas estáticas y dinámicas que hemos mencionado, resulta esencial para dar un salto hacia delante en los procesos territoriales de acumulación y en los de reproducción social, así como en la articulación de éstos, logrando por lo tanto convertirse, de cobrar extendida presencia en el espacio nacional, en un aspecto central para una estrategia

destinada a responder efectivamente a los desafíos y lineamientos sugeridos. Contribuye positivamente, en tal sentido, a lograr:

Un crecimiento sostenido y genuinamente competitivo, al aportar al *sistema de acumulación* los aspectos indicados en **(A)**, esto es:

- La generación a nivel territorial de *formas de valorización productivas –no Financieras–*, que coadyuva a que el sistema financiero elabore sus estrategias de rentabilidad a partir de su vínculo (como entidad de depósito y financiamiento) con proyectos productivos de orden colectivo.
- La *complejización* de los entramados productivos que demanda la estrategia nacional y latinoamericana, a través del fortalecimiento y extensión de los encadenamientos productivos locales y el desarrollo de las ventajas dinámicas fundadas en la promoción de aprendizajes colectivos públicos y privados.
- La *endogeneización* de los procesos productivos, al colocar como centro de la acumulación a los actores territorialmente emplazados y fijar la plataforma para condicionar al capital extranjero a desarrollar sus estrategias desde un enraizamiento con el entramado productivo regional y local de base PyME.
- La *descentralización*, al fortalecer estructuras productivas aglomeradas con fuerte basamento PyME emplazadas a nivel de todas las regiones, incluyendo las periféricas.

Una mejora de las condiciones de reproducción social, aportando a *una mayor integralidad e inclusión/equidad económico social indicada en (B)*, a partir de:

- La desprecuarización y formalización de una multiplicidad de empresas PyMEs, por medio de la incorporación de las mismas a los circuitos formales de una multiplicidad de empresas de base PyME que generan los procesos de extensión y complejización de los entramados productivos regionales/locales.
- Las mayores calidades de la fuerza de trabajo y la mejora en los ingresos a que da también lugar esa complejización del entramado productivo.
- La reducción de la fuerza de trabajo en condiciones de informalidad y precariedad que domina en las economías regionales, especialmente en las periféricas, como resultado del papel demandante y capacitador de recursos

humanos calificados que supone la sofisticación en el entramado productivo regional.

- La conformación de ámbitos específicos y adecuados a las particularidades territoriales para la formulación de los mencionados “puentes” entre las empresas donde se demanda la fuerza de trabajo calificada y las instancias estatales y sociales (ONGs, fundaciones, institutos) encargadas de cualificarla.

Una dinámica territorialmente más integradora y menos asimétrica, como la indicada en (C), producto de extender el patrón de acumulación y de reproducción social y sus vínculos a un complejo nacionalmente distribuido de instancias socioeconómicas e institucionales con fuerte basamento territorial. A través de su complejización e interconexión horizontal, estas instancias fijan condiciones para revertir progresivamente la tradición económica y territorialmente concentradora y desigual de Argentina, agravada en los años neoliberales y no alteradas a pesar de las nuevas tendencias productivistas y el crecimiento a tasas chinas. Ello a raíz de:

- Evitar las migraciones hacia los grandes centros urbanos que multiplican las condiciones de marginalidades y precarización urbana y los problemas sociales y ambientales que acompañan a esos centros.
- Impedir que un grupo reducido de espacios territoriales (con empresas grandes y pymes) se integre selectivamente al mercado global, a expensas del resto mayoritario del territorio nacional.
- Impedir la salida de capitales endógenamente generados para su reinversión (con mecanismos rentísticos o productivos) en grandes unidades urbanas hiperconcentradas.
- La conformación de esas instancias regionales en polos que atraen flujos (poblacionales, financieros, de información, tecnológicos, etc.) e infraestructuras que procuren nuevas bases territoriales de reproducción ante las externalidades negativas de los grandes centros superpoblados.
- La apertura de formas de conexión (de flujos e infraestructuras) entre aglomeraciones regionales que encuentren complementariedades horizontales, conformando asociaciones que superen las escalas de las grandes unidades económicas emplazadas en los mayores centros urbanos.

Ahora bien, estos aspectos últimamente mencionados, como los antes indicados, atinentes a los desafíos de (A) y (B), sólo cobran viabilidad en la medida en que se inserten dentro de una perspectiva multiescalar y nacionalmente articulada de los procesos y las políticas.

3.b. ¿Por qué una perspectiva multiescalar y nacionalmente articulada del desarrollo regional?

Pues, no obstante ser plenamente alentable, por las razones expresadas, la perspectiva “de abajo arriba” que venimos comentando, resulta un grave error concebir políticas de desarrollo territorial como lo hacen frecuentemente los enfoques dominantes, desde una concepción de las regiones y las localidades como “cerramientos” capaces de autorreproducirse armónica y dinámicamente y, más aún, contagiar a otras regiones y sus aglomeraciones productivas a través de la prédica sobre el asociativismo local como fuente exclusiva de resolución de los desafíos externos de la globalización (Amin, 2008). Justamente esta prédica sobre la posibilidad de refugiarse en localidades autorresueltas y autodinamizadoras ante las transformaciones globales que dominaron en las décadas de los '80 y '90, ha resultado altamente funcional a los procesos de desmantelamiento productivo y estatal emprendidos por las reformas neoliberales, así como a la profundización de las asimetrías territoriales. Ello producto, básicamente, de dos aspectos:

- En primer lugar, porque esa interpretación no tiene en cuenta, especialmente en escenarios periféricos como el argentino y el latinoamericano, y en las regiones más retrasadas, que los aprendizajes históricos imperantes son en general refractarios a la cooperación local y propensos a las formas verticales y clientelares de organización económica e institucional. El resultado ha sido la existencia de “islas locales de prosperidad” (y dentro de ellas un grupo reducido de actores) que, por reunir condiciones específicas e intransferibles, han sido capaces de responder positivamente al nuevo escenario de competencia interregional que sacrifica *darwinianamente* al resto de las instancias y sus actores.
- En segundo lugar, la funcionalidad es de una incomprensible subestimación de los procesos, dinámicas y decisiones multiescalares (de origen macro nacionales

y global) que impactan diferencial y negativamente sobre las dinámicas económicas regionales. Es decir, una desconsideración de las formas en que los procesos que resultan de la intersección de las dinámicas globales y nacionales (como los de concentración, transnacionalización y descomplejización de procesos productivos), así de como la ausencia de intervención (ausencia de regulaciones al capital) o las intervenciones selectivamente orientadas (procesos privatizadores a favor de monopolios y de apertura indiscriminada con competencia asimétrica) terminan afectando los entramados productivos regionales de base PyME en los territorios más periféricos.

Estos aspectos, que improbablemente pueden ser enfrentados desde una fragmentaria apelación a la autoorganización local y son esenciales al momento de precisar y avanzar en los desafíos del desarrollo para una Argentina post neoliberal, conllevan la necesidad de que el campo de acción *bottom up* (de abajo hacia arriba) regionalmente emplazado, sobre el cual antes argumentamos, esté acompañado por acciones *top down* (de arriba hacia abajo) fundadas en un sólido cuadro de intervención y articulación multiescalar con epicentro nacional, desde donde se aborden reversivamente los aspectos antes comentados.

Esto último, que comprende las *escalas y aspectos no regionales del desarrollo regional*, supone la conformación de un **complejo decisorio e institucional de alcance (es decir, de escala) nacional**, capaz de avanzar en dos cuestiones que, al cotejar lo indicado en el diagnóstico, se advierten claramente pendientes en Argentina –y en la región–:

i. La fijación de –determinadas– condiciones de acumulación y redistribución, que garantizan que los procesos *bottom up* de base regional pueden encontrar una atmósfera reproductiva adecuada para alcanzar los desafíos para el desarrollo indicados en **A, B y C**.

ii. La construcción de un complejo institucional de conectividades multiescalares con capacidad dinámica para diagnosticar las debilidades y potencialidades de los entramados productivos regionales y sus condiciones de reproducción social, así como para cualificar las conectividades intra e interregionales que garantizan una mayor integración territorial. Y con ello, evitar que los aspectos indicados en A y B se restrinjan a ciertos nodos territoriales, potencien las asimetrías

territoriales y limiten sensiblemente el potencial nacional para un desarrollo de alcance nacional.

i. Fijación de las condiciones de acumulación y redistribución, sustentadas en:

Reglas macroeconómicas generales en las cuales se imponga:

- Una intervención del Estado (Ministerio de Economía y Banco Central) destinada a sostener un tipo de cambio alto que, más allá de una estabilización y gradual descenso (**Frenkel, 2005**), **permita** combinadamente mantener la capacidad de desplegar la estrategia sustitutiva y operar mejoras en la inserción en el mercado internacional que mantengan alejados los clásicos problemas de déficit externos.
- Una política monetaria –y de tasa de interés– que aúne estabilidad en el nivel de precios y aliento a la producción y el empleo (**Abeles y Borzel, 2004**).

Regulación del capital financiero sustentada en:

- Una administración de la tasa de interés, un fortalecimiento de una banca pública (y cooperativa) nacional y regional y estímulos explícitos hacia la banca privada, destinados a sujetar la rentabilidad del capital financiero a su vinculación –financiadora– con el capital productivo, especialmente con el capital regional de base PyME.

Regulación del capital transnacional fundada en:

- Una combinación del “estímulo para” con el “condicionamiento a” la realización de inversiones genuinas –sobre nuevos activos o en la modernización de los existentes–, que contemple una mayor reinversión local de las utilidades y, fundamentalmente, se oriente al aumento y cualificación de las relaciones con las empresas PyMEs de base regional –con reducción de las relaciones intraempresas–. Ello comprende transferencia de tecnología, capacitación y formas de financiamiento, etc., que admitan una mayor participación de esas PyMEs en aquellas funciones de los encadenamientos con más capacidad para agregar valor.

Financiamiento y gasto con patrón redistributivo, conformados sobre:

- Una estructura fiscal que, a partir de lo ya considerado, tenga como vectores una mejora en la eficiencia (reducción de evasión) y cobertura y un carácter más progresivo (con mayor presencia de impuestos directos genuinos y alivianamiento de los regresivos impuestos al consumo). La tarea requiere desarrollarse en el marco de un arreglo institucional *federalmente más transparente y consensuado*, de modo que logar una mejor correspondencia fiscal (entre impuestos y gastos) a nivel subnacional.

Estos aspectos fiscales, además de contribuir a una mayor equidad, resultan esenciales para financiar un gasto que, junto a conformar un prerrequisito de la reforma estatal a la cual nos volveremos a referir hacia el final, fija una base redistributiva sobre la base de garantizar ingresos ciudadanos y asistencia universal /en bienes y servicios/. Ello, sumado a la reducción de asimetrías respecto de empresas, individuos y territorios, reporta una elevación colectiva e igualadora de las condiciones de reproducción social que, como ya indicamos, permite cualificar los procesos de producción.

ii. La construcción de un cuadro de conectividades multiescalares

Sobre la plataforma indicada en **(i)**, la segunda cuestión esencial para dar alcance a una estrategia de desarrollo con base regional y alcance nacional pasa por un cuadro de conectividades multiescalares (donde se articulan las instancias nacionales, regionales y locales) que, como indicábamos, logre evitar que los aspectos centrales que hemos señalado como desafíos del desarrollo **(A y B)** se materialicen selectivamente en determinados nodos urbanos, potencien las históricas asimetrías territoriales y limiten sensiblemente la capacidad nacional de tener un desarrollo integral e inclusivo, con alcance nacional.

Se trata de construir un aceitado, dinámico y extendido interconector institucional a nivel multiescalar (nacional, regional y local) de estructuras, actores y flujos, conformado por una rica combinación de estímulos y condicionamientos destinados a expandir y al mismo tiempo cualificar las conectividades (comerciales y no comerciales) hacia adentro de los entramados regionales y hacia afuera –entre esas aglomeraciones– que admita dos aspectos ya cometados: la inclusión no subordinada de los actores económicos –de base PyME– de las regiones periféricas/rezagadas en los segmentos más dinámicos de los encadenamientos productivos y el desarrollo de

puentes retroalimentarios entre los actores económicos regionales formalizados y organizaciones y actividades que cualifican la reproducción social.

El cuadro de interconexión multiescalar requerido **comprende una estructura institucional con epicentro estatal y capacidad centralizadora nacional y, concomitantemente, descentralizada y con penetración capilar a nivel regional/territorial**, capaz de:

- Por un lado, formular un diagnóstico fundado en un mapa meso-regional dinámico y reactualizable, destinado a identificar las debilidades, fortalezas y potencialidades de las aglomeraciones y encadenamientos productivos regionales (en las ventajas estáticas y dinámicas), así como de las condiciones de reproducción social de las distintas instancias territoriales donde operan esas aglomeraciones. Ello no sólo permite identificar aquellos aspectos en los que dichas localidades contrastan, sino que también habilita la identificación de actividades de las cadenas de valor local y de estructuras institucionales y esfuerzos colectivos para la mejora de las condiciones de reproducción social que resultan interregionalmente/interlocalmente complementables.
- El diagnóstico contempla asimismo un examen en profundidad del sistema de conectividad multiescalar actualmente existente: es decir, un relevamiento minucioso de las instituciones –y actores privados– ubicadas en las distintas escalas que guardan o deberían guardar conectividad con el objeto de cualificar y optimizar el posicionamiento y dinámica de los actores locales en las redes de flujos que operan crecientemente a nivel global. Ello implica determinar, primeramente, cuáles son las instituciones colectivas estatales y no gubernamentales (agencias estatales, organizaciones de CyT y educación técnica, de asociación y perfeccionamiento profesionales, etc.) situadas en las diferentes escalas que actúan en la promoción de la cualificación de las conectividades comerciales y no comerciales a nivel intraterritorial y entre las aglomeraciones de diversos centros urbanos.
- Luego, es necesario establecer combinadamente cuáles son los objetivos, competencias, estructuras y recursos de esas instituciones para impulsar dichos procesos, así como determinar en qué medida dichas instituciones -con esos objetivos, competencias, estructuras y recursos- se encuentran adecuadamente articulados tanto en similares como en diferentes escalas espaciales.

- Seguidamente, se impone evaluar cómo se vinculan esos objetivos y acciones institucionales con el cuadro de fortalezas y debilidades que muestran los patrones de organización intra-erritorial en lo que respecta a: la inserción – colectiva– de los actores regionales (PyME) en los encadenamientos regionales, nacionales y globales; las mejoras en las condiciones de reproducción social que dan soporte a los procesos productivos; y la articulación de los procesos productivos formales con las distintas formas de organización social destinadas a cualificar las condiciones de vida (educación, capacitación, viviendas comunitarias, etcétera).
- Todo ello demanda coordinar/centralizar el cuadro de competencias, recursos y acciones en las instancias escalares (nacionales, regionales y locales), evitando las superposiciones y acciones fragmentarias y permitiendo que los procesos *bottom up* que nacen de las interacciones territoriales horizontales, como los *top down*, formulados desde las instancias superiores, queden bien ensamblados. En el marco de ese ensamble debe darse prioridad a aquellos estímulos/condicionamientos (comerciales y no comerciales) que, a través de la promoción de conectividades dentro y entre las aglomeraciones regionales, incorporen –en forma progresivamente menos subalterna– a los actores y regiones con posicionamientos periféricos.
- Las conectividades a promover asumen básicamente dos formas complementables:

Aquellas que atienden a aspectos de tipo *hard*, fundadas en el desarrollo de las infraestructuras estratégicas tradicionales (caminos, aeropuertos, puertos, generación de distribución de energía, etc.), lo cual tiene especial relevancia para localidades y regiones periféricas, tradicionalmente desconectadas de los nodos económicos y tecnológicos meso y macro, y carentes o deficitarias de “plataformas” operativas para ingresar a las redes translocales que sortean los ámbitos nacionales.

Aquellas que se relacionan con aspectos de tipo *soft*, vinculadas a la generación y distribución de información sensible para las estrategias de negocios y la mejora de procesos productivos, la capacitación en materia de acceso a los mercados, el empleo y el financiamiento, así como el soporte y estímulo a dinámicas de cooperación para el desarrollo de aprendizajes colectivos entre/y con actores económicos e institucionales del nivel tanto *intra* como *inter* territorial. Esto último resulta fundamental a efectos de avanzar sobre segmentos de actividad de las cadenas de valor

en los cuales las regiones y sus actores PyMEs están ausentes o en los que se requieren mejoras (*up-gradings*) para cualificar su posicionamiento dentro de esas cadenas.

4. EL DESAFÍO DE LA CONSTRUCCIÓN INSTITUCIONAL Y LA REESTRUCTURACIÓN ESTATAL

La propuesta que venimos formulando, y especialmente lo últimamente indicado, sólo cobra sentido en el marco de una asunción sobre la tarea estratégica de construcción institucional, y dentro de ello de la profunda –y también multiescalar– reformulación del Estado de modo que revierta la debilidad que, como vimos, éste presenta tanto en Argentina y en el escenario latinoamericano en general.

En tal sentido, si bien gran parte de lo lineamientos indicados marca la importancia del protagonismo de la sociedad civil, a través de descentralización, la participación de las organizaciones públicas no estatales y las redes territoriales de actores PyME, la conformación de una estrategia coherente y potencialmente efectiva con base nacional, como la sugerida, tiende al proceso de construcción institucional, y, en el mismo, a la reformulación del Estado como una tarea condicionante (Fernández, *et al.*, 2007).

Efectivamente, la inexistencia de un Estado dotado de capacidades y bien articulado en todas sus escalas no sólo descalifica toda la estrategia que venimos elaborando, sino que puede terminar colocando la apelación a las regiones y los entramados de base PyMEs dentro de un esfuerzo fragmentario y voluntarista, que profundice las desigualdades que se busca revertir. Asimismo, el necesario y estratégico esfuerzo por dotar de capacidades al Estado permitiría evitar que la creciente –y renovada– apelación a este último para motorizar el desarrollo no quede contradictoriamente engrampada en la invocación a un actor inhábil para enfrentar los desafíos que se le imponen.

Para lograr ello, es imprescindible operar una reforma estructural y multiescalar sobre aquellos patrones que dominan aún su existencia en Argentina, esto es, su tradición morfológicamente desarticulada, verticalista y centralizadora, y las formas gestionarias dominadas por el patrimonialismo y la subordinación clientelar. Estos elementos, operantes a nivel de la organización y el funcionamiento, obstaculizan las transformaciones orientadas a otorgar al Estado la inteligencia, flexibilidad y capacidad

articuladora a nivel escalar necesarias para cumplir con las –exigentes– funciones que hemos venido indicando para transformar los desafíos en realidad.

La obtención de esas capacidades estatales como elemento nodal de la reforma institucional retoma gran parte de los aspectos que hemos señalado como desafíos en el escenario latinoamericano y como visiblemente ausentes en el contexto argentino:

- Primeramente, el fortalecimiento de su base fiscal, algo que, como se dijo, es una plataforma esencial no solamente para el desarrollo de las acciones redistributivas y financiamiento del complejo multiescalar de estímulos/condicionamientos, sino para el desarrollo de la nuevas calidades/estructuras estatales.
- En segundo término, y precisamente para la construcción de esas calidades, se impone una “revolución meritocrática” de orden multiescalar, mediante la instalación de mecanismos competitivos no sólo en el reclutamiento sino también en la promoción interna de todas las instancias territoriales del Estado. Junto a ello, la formación de “círculos de calidad estatal” en áreas/ministerios estratégicos que permitan la generación de ideas y trabajen estrechamente con los segmentos decisionales, proveyendo insumos de información y conocimiento para la acción estratégica.
- En tercer término, **la conformación de una instancia estatal estable y centralizadora a nivel nacional**, pero con nodos de vinculación a niveles regional/provincial dotados de las calidades antes comentadas y orientados a articular o cualificar la vinculación horizontal y vertical del complejo de información, ideas, iniciativas, acciones, programas, recursos y competencias de las distintas áreas (ministerios) multiescalarmente posicionadas.
- Por último, y en el marco de lo anteriormente señalado, un proceso combinado dedescentralización de competencias y recursos (humanos y fiscales) a las instancias subnacionales y, además, una apertura sistemática, desde estas instancias, de mecanismos de “interacción con” y de “participación de” los actores sociales y económicos del nivel territorial.

Estos cuatro aspectos, que requieren atravesar todas las estructuras e instancias escalares del Estado, resultan esenciales para operar en los dos campos fundamentales que hemos descrito, esto es:

Al momento de fijar las condiciones de acumulación y redistribución, la cualificación meritocrática y el desarrollo de instancias colectivas intelectual y gestionariamente sólidas, que contienen potencialidad económica para la mejoras internas y el desarrollo de las articulaciones externas del Estado, otorgan a éste una hoy poco visible capacidad de elaboración y acción estratégica y, al mismo tiempo, una autonomía que impide la tradicional vulnerabilidad al fijar las condiciones de acumulación y redistribución. Esa autonomía y calificación son imprescindibles en escenarios en los que, como vimos, se demandan regulaciones que afectan intereses y precisan ser asimiladas por actores con innegable fortaleza ante los recrudescidos procesos de concentración y transnacionalización.

Al momento de desarrollar el cuadro de conectividades multiescalares con los cuales estimular los entramados y las conexiones entre los procesos de acumulación y los de redistribución social, es fundamental esa combinación de calidades en todas las instancias estatales con los procesos de apertura que dan capilaridad a su intervención y oxigenan el reconocimiento de problemas y la elaboración de soluciones. Una estatidad meritocrática y colectivamente bien organizada, que logra combinar los mecanismos de rearticulación centralizadora con los procesos descentralizadores que conectan al Estado con los actores económicos y sociales, se convierte en la clave para *una intervención inteligente y flexible, capaz de penetrar la sociedad y los territorios y dar allí los estímulos direccionadores más apropiados a las especificidades locales.*

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos destacado que las reformas llevadas adelante en Argentina con posterioridad a la crisis de diciembre de 2001, habiendo experimentado resultados nada despreciables después del ensayo neoliberal más radical de América latina e insertas en un contexto regional razonablemente más esperanzador, no han logrado aun, sin embargo, enfrentar exitosamente los fuertes condicionamientos y los serios desafíos para alcanzar un desarrollo genuino, del cual se ha venido apartando con mayor claridad en las últimas tres décadas.

Consideramos que, en forma claramente convergente con América latina, la posibilidad de enfrentar estos desafíos pasa por la elaboración de una estrategia de desarrollo *cuyo patrón de acumulación* subordine la reproducción financiera a la productiva y configure entramados productivos más sofisticados, descentralizados y

endógenos; *cuyo patrón de reproducción social* sea más integral (e incorpore la provisión de bienes y servicios que atienden múltiples dimensiones sociales y culturales que exceden el crecimiento y garantizan su sostenibilidad), inclusivo y equitativo (que integre a los circuitos formales de producción a las PyMEs y extienda al conjunto social los bienes y servicios que conforman la integralidad); y *cuya dinámica territorial* sea más integradora (en tanto transforme sus tradicionales –y últimamente muy recrudescidas– asimetrías a partir de una incorporación cualificadora a sus regiones periféricas).

Hemos afirmado que la adopción de una perspectiva regional es de gran relevancia al momento de elaborar e implementar una estrategia como la sugerida, destacando en tal sentido la contribución de formas descentralizadas y cooperativas entre instituciones, empresas y organizaciones sociales a nivel territorial para avanzar en los patrones de acumulación y reproducción social indicados. Pero hemos advertido sobre la importancia de insertar el enfoque regional en una perspectiva multiescalarmente articulada, en la cual destaca el papel de la escala nacional al fijar condiciones macro/generales de acumulación y reproducción social y articular las dinámicas y estructuras económicas, sociales e institucionales, de las distintas instancias territoriales, enhebrando con ello y reorientando múltiples intereses, acciones, flujos, recursos, etc., con claro impacto en las formas que asume el desarrollo.

Finalmente sostuvimos que la materialización de esta estrategia queda condicionada a un urgente proceso de reconstrucción institucional, con epicentro en el Estado y el desarrollo de sus capacidades en todas sus escalas. Estas últimas, imprescindibles para alinear las demandas sobre el Estado con las condiciones efectivas de este último para responderles, cobra fundamento a través de: por un lado, una eficaz combinación de fortalecimiento en cuanto a los recursos fiscales y humanos (con una indolegable instauración de formas meritocráticas de reclutamiento y cualificación de la organización colectiva intraestatal) que permita la conformación de círculos de calidad con capacidad para elaborar ideas e impulsar políticas. Por otro lado, y complementariamente, la descentralización y el desarrollo de mecanismos participativos a nivel subnacional, con una re-centralización ordenadora (nacional) que evite el fragmentalismo localista y habilite una articulación interesalar horizontal y vertical.

Resta indicar –también en un tono condicionador– que la viabilidad de los lineamientos formulados queda subordinada a la conformación de una base de coalición social –y territorial– y a una genuina y generalizada renovación en la elite dirigenal

que –con ese soporte coalicional– sea capaz de visualizar los aspectos indicados como estratégicos y de impulsar los nuevos aprendizajes demandados. Para ello deberá sobrellevar las resistencias corporativas y el complejo de intereses que normalmente intentan empañar –con argumentaciones coyunturales– la detección de los objetivos estratégicos del desarrollo que Argentina puede –y más que nunca necesita– recobrar al acercarse el bicentenario.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELES, M.; BORZEL, M. (2004): “Metas de inflación: implicancias para el desarrollo”, Documento de Trabajo N° 1, CEFID-AR.
- ARGAÑARZAZ, N. (2005): “Impuestos: el sistema que todos critican pero que nadie cambia”, Diario *Clarín*, 9-10-2005.
- ARCEO, E. (2006): “El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares”, en Basualdo, E.; Arceo, E. (comps): *Neoliberalismo y sectores dominotes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, CLACSO, Colección Grupos de Trabajo, Buenos Aires.
- AROCENA, R.; SUTZ, J. (1999): “Mirando los Sistemas Nacionales de Innovación desde el Sur”, presentado en la Conferencia “Sistemas Nacionales de Innovación, Dinámica Industrial y Políticas de Innovación” (DRUID), Rebild, Dinamarca, 9-12 de junio.
- BASUALDO, E. (2006): “La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas: de la sustitución de importaciones a la valorización financiera”, en Basualdo, E. y Arceo, E. (comps.): *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias Globales y experiencias nacionales*, CLACSO, Colección Gupos de Trabajo, Buenos Aires.
- BITTENCOURT, B. (2003): *Complementación productiva industrial y desarrollo en el Mercosur. Una perspectiva de los trabajadores*, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- BRENNER, N. (2003): *New State Spaces. Urban governance and the rescaling of stateshood*, Oxford University Press, Oxford.
- CEPAL (2004): *Panorama social de América Latina 2004*, Santiago de Chile.
- CEPAL (2007): *Cohesión Social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, Publicación de las Naciones Unidas LC/G.2335, Santiago de Chile.
- CEPAL (2006): *Fernando Fajnzylber. Una visión renovadora del desarrollo de América Latina*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, noviembre.
- CERA –Cámara de Exportadores de la República Argentina– (2006): “Primer mapa regional de las pymex argentinas”, elaborado por el Observatorio Pymex, Buenos Aires.

- CHUDNOVSKY, D.; LÓPEZ, A.; ORLICKI, E. (2006): *Impact of Foreign Direct Investment on Employment, Productivity, Trade, Innovation, Wage Inequality and Poverty: A study of Argentina 1992-2001, Final Report*, Global Development Network, Washington, DC.
- COOKE, P. (1998): "Introduction: Origins of the concept", en Braczyk, H.-J.; Cooke, P. & Heidenreich, M. (eds.): *Regional Innovation Systems - The Role of Governances in a Globalized World*, UCL, Londres.
- DIRVEN, M. (2000): "Clusters, apertura y desencadenamientos", en *Apertura y (des)encadenamientos productivos – reflexiones en torno a los lácteos–*, CEPAL.
- DONATO, V. (2007): "Situación y perspectiva de las PyMEs Argentinas. La constitución de los Observatorios PyMEs regionales como herramientas para el desarrollo productivo local", Fundación Observatorio PyME, Buenos Aires.
- ENGE/INDEC (2007): "Encuesta nacional a grandes empresas", Instituto Nacional de Estadística y Censos. www.indec.mecon.ar
- FAJNZYLBER, F. (1989): "Sobre la impostergable transformación productiva de América Latina. Pensamiento Iberoamericano", en *Economía política*, N° 16, julio-diciembre.
- FAJNZYLBER, F. (1992): "Industrialización en América Latina. De la 'caja negra' al 'casillero vacío'", *Nueva Sociedad*, N° 118, marzo-abril, pp. 21-28.
- FERNÁNDEZ, V. R. (2001): "Estrategia(s) de desarrollo regional bajo el nuevo escenario global-local: revisión crítica sobre su(s) potencialidad(es) y límites", en Revista *EURE*, 27:82.
- FERNÁNDEZ, V. R.; GÜEMES, M. C.; MAGNIN, J. P.; VIGIL, J. I. (2005): "Estado y desarrollo en los discursos del Banco Mundial", Revista *Problemas del Desarrollo*, Vol. 37, N° 144, pp. 33-71.
- FERNÁNDEZ, V. R.; AMIN, A.; VIGIL, J. I. (2008): *Repensando el desarrollo regional. Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.
- FRENKEL, R. (2005): "Crédito a largo plazo, inversión y crecimiento económico", ponencia de las "Jornadas Monetarias y Bancarias" del Banco Central de la República Argentina.
- FUNDACIÓN EXPORT.AR (2006): "Comportamiento de las PyMEs exportadoras (PYMEX)", Buenos Aires.

- GAGGERO; GRASSO, F. (2005): “La reforma tributaria en Argentina: la historia, los desafíos del presente y una propuesta de reforma”, Documento de Trabajo N° 5, CEFID-AR.
- GONÇALVES, R. (2006): “Desestabilización macroeconómica y dominación del capital financiero en el Brasil”, en Basualdo, E. y Arceo, E. (comps.): *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias Globales y experiencias nacionales*, CLACSO, Colección Gupos de Trabajo, Buenos Aires.
- HARVEY, D. (1990): *La condición de la posmodernidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- HARVEY, D. (2003): *El Nuevo imperialismo*, Akal, Madrid.
- IAMC (2007): “Financiamiento a través de mercado de capitales”, Instituto Argentino de Mercado de Capitales. www.iamc.sba.com.ar
- ILPES (2004): “Panorama de la gestión pública (LC/IP/L.243)”, CEPAL, Santiago de Chile.
- INDEC (2007): “Colección de información para varios años desde 2001”, en www.indec.mecon.ar
- KESSLER; RUBINI, H. (2005): “Financiamiento a las PyMEs en Argentina: Una Revisión de la Experiencia Reciente”, Estudio Kessler & Asociados, mimeo.
- LINDENBOUM, J.; GRAÑA, J.; KENNEDY, D. (2005): “Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy”, Documento de Trabajo N° 4, CEPED-IIE-FCEUBA, Buenos Aires, junio.
- LUNDEVALLI, B. A. (1992): *National Innovation Systems: Towards a Theory of Innovation and Interactive Learning*, Pinter, Londres.
- LOUSTEAU, M. (2006): “Entrevista”, Diario *Página 12*, 19 de noviembre.
- OBERE, D.; WOLMAN, G.; BRUERA, I.; HAEDO, CH.; CASTRO, P. (2005): “Consideraciones sobre el financiamiento de las PyME industriales en la Argentina”, Observatorio PyME, Universidad de Bologna.
- O’DONNELL, G. (1972): *Modernización y autoritarismo*, Paidós.
- OSZLAK, O. (2007): “El Estado democrático en América Latina”, *Nueva Sociedad*, N° 210, julio-agosto.
- PERES, W.; STUMPO, G. (2002): *Pequeñas y medianas empresas industriales en América Latina*, CEPAL-Siglo XXI Editores, México DF.

- PORTES, A.; ROBERTS, B. R.; GRIMSON, A. (2005): *Ciudades Latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Prometeo, Buenos Aires.
- QUEIPO, G. (2007): “Exportaciones de manufacturas de origen industrial”, en *Saber Cómo* N° 49, INTI, 2 de febrero.
- ROFMAN, A. (2000): *Desarrollo Regional y Exclusión Social. Transformaciones y crisis en la Argentina contemporánea*, Amorrortu, Buenos Aires.
- SALAMA, P. (2006a): “Por qué América Latina no puede alcanzar un crecimiento sostenido”, en Basualdo, E. y Arceo, E. (comps.): *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias Globales y experiencias nacionales*, CLACSO, Colección Grupos de Trabajo, Buenos Aires.
- SALAMA, P. (2006b): “Crecimiento asiático y excluyente en Argentina”, *Oikos* N° 22, EAE, Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH), Santiago de Chile, pp. 55-79.
- SOLIMANO, A. (2005): *Vanishing Growth in Latin America. The Experience of the Late 20th. Century*, Edward Elgar Publishing.
- STRANGE, S. (1999): *Dinero local*, Paidós, Buenos Aires.
- STUMPO, G. (2007): “Políticas de apoyo a las Pymes en América Latina”, *Desarrollo Pyme*, N° 1, abril, Subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa, Buenos Aires
- TAVARES, M.; GOMES, G. (1998): “La CEPAL y la integración económica de América Latina”, *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario.
- TOKMAN, V. (2007): “Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina”, *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 126, N° 1-2.
- VÉLIZ, C. (1980): *The centralist tradition of Latin America*, Princeton University Press.
- VISA; NIELSEN COMPANY (2007): *Perspectivas de las Pymes en América Latina*.
- YOGUEL, G.; BOSCHERINI, F. (2001): “El desarrollo de las capacidades innovativas de las firmas y el rol del sistema territorial”, *Desarrollo Económico*, N° 161, Buenos Aires.
- YOGUEL, G. (2002): “La construcción de un sendero evolutivo sustentable: Algunas ideas para el desarrollo de una política tecnológica dirigida a PyMEs”, BID, enero, mimeo.

UCA (2007): “Serie Informe de la Economía Real”, *Empleo y Desarrollo*, N° 6,
Pontificia Universidad Católica Argentina.